INFORMACIONES

"REALPOLITIK" ESPAÑOLA

SIENDO ministro de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella, España inició una apertura comercial y diplomática hacia el Este europeo, continuada con acierto por el actual ministro, don Gregorio López Bravo. Un tercio de la Humanidad vive en régimen socialista y no habría nada más impolítico que ignorar esta realidad. El fin de la guerra fría, la distensión en Europa, la pérdida de «hegemonía exclusiva» por parte de los dos «grandes» tradicionales y, finalmente, el entendimiento entre las dos Alemaniás, obligaban a esta «realpolitik» española, que ahora alcanza una notable cota con el reconocimiento, al parecer inminente, de la República Democrática Alemana y el anuncio de un próximo intercambio de embajadores entre Madrid y Pankow.

Ya puede afirmarse que está «madura» nuestra apertura al Este. Las relaciones comerciales y consulares establecidas primero con Rumania y después con Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, han sido plenamente satisfactorias para cada parte. El protocolo comercial de septiembre último con la Unión Soviética —recientemente ratificado por las Cortes—, supuso otro hito en esta paulatina normalización de relaciones, por cuanto supone un primer paso para las relaciones diplomáticas que ellos quieren, y por cuanto clarificó en la consiguiente discusión de Cortes los malentendidos que pudieran albergar algunos españoles hacia esta diplomacia de la realidad.

A mayor abundamiento, el Jefe del Estado, por segunda vez consecutiva, en sus habituales mensajes de fin de año, se refería el pasado 30 de diciembre a esta óptica de política internacional con las siguientes palabras: «En el orden internacional, España, fiel a los principios que tantas veces hemos repetido, de no injerencia en los asuntos internos de cada país, de respeto mutuo y apertura a todos los mercados, ha participado activamente en el mundo (...). Creemos en el diálogo como instrumento de entendimiento y de equilibrio aun entre sociedades dispares entre sí por su forma de entender la convivencia política. Hemos de vivir de realidades, no de quimeras. El mundo es como es y no como quisiéramos que fuera. Ante una realidad permanente de tantos años y un afianzamiento constante de nuestra fortaleza, hemos abierto las puertas a la intensificación comercial con los países del Este de Europa, sin ceder en nada de lo que nos es consustancial ni bajar la guardia con que protegemos lo nuestro...»

Ahora esa política, contraria a un aislamiento mezquino e irreal, da un importante paso con el reconocimiento de Alemania oriental. Se esperaba que el primer intercambio de embajadores con un país del Este europeo se llevara a cabo con Polonia o Rumania. Va a ser con la República Democrática Alemana, uno de los regímenes más ortodoxos del Pacto de Varsovia. No hay en ello capricho o casualidad, sino participación española en una política europea y mundial bien definida. Reconocer a Pankow responde a exigencias de distensión en Europa y resulta coherente en estos momentos con nuestras buenas relaciones con la República Federal Alemana. Bonn fue quien propició el actual reconocimiento masivo de «la otra Alemania», poniendo fin a una zona de roce y tensión en el centro de Europa.

Ahora, en mayor o menor medida, España mantiene relaciones diplomáticas con todos los miembros del Pacto de Varsovia. Al intercambio de embajadores con la R. D. A. seguirá —así se espera— idéntico paso con Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y la U. R. S. S. Con Yugoslavia las dificultades de un entendimiento —la plana mayor del Régimen yugoslavo está compuesta por antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales— son menos insuperables de lo que parece, por cuanto el realismo político de Belgrado es paralelo al de Madrid. Se espera para pronto un acuerdo comercial entre ambos países, que apoye los intercambios propiciados por el ya existente comité mixto de hombres de negocios.

Queda Albania al margen de este cuadro de nuestra normalización de relaciones con el Este europeo. Pero el Régimen de Tirana no se cuadra precisamente a consideraciones de «realismo» internacional. Empero, su dependencia de China Popular la obligará a salir de su «bunker», dados los nuevos rumbos de la política exterior de Pekín. Y de cara a Pekín, recordemos nuestro reciente Consulado en Hong-Kong, llevado por un hombre clave como Enrique Larroque, y nuestras incursiones por la Feria de Cantón.